



Necrópolis islámica de Llenes (Benissa)

Antonio Pérez García

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tendaro Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Necrópolis islámica de Llenes
Municipio:	Benissa
Comarca:	La Marina Alta
Directores:	José Manuel Pérez Burgos y Antonio Pérez García
Equipo técnico:	Pedro Abarca (arqueólogo colaborador) y M. ^a Paz de Miguel (estudio antropológico)
Autor del artículo:	Antonio Pérez García
Promotores:	W. Raschen, H. Raschen y R. Raschen
Autorización:	2002/0487-A
Fecha de la actuación:	12/2002 – 4/2003
Coordenadas localización:	38° 42' 01" N – 0° 04' 18" E
Periodo cultural:	Almorávide / almohade
Material depositado:	Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal Soler Blasco de Jávea
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La partida de Llenes se ubica a 2,5 km al sureste de Benissa, ocupando una serie de estribaciones montañosas abancaladas en la vertiente interior de la sierra de Pedramala, al este del barranco del Quisi. El acceso al yacimiento se sitúa a 5 km del núcleo urbano en dirección a la costa.

El yacimiento ocupa una zona de semillano en ladera suave, abancalada para cultivos de olivo, viña y almendro, que se eleva alrededor de los 200 m s. n. m., con unas coordenadas de 38° 42' 01" N y 0° 04' 18" E.

Se trata de una *maqbara* o necrópolis islámica descubierta casualmente a la hora de construir una piscina particular, cuando tras realizarse las primeras zanjás aparecieron restos de varios esqueletos humanos enterrados en fosas en posición de decúbito lateral derecho. Gracias al buen criterio del dueño y del constructor de la obra se produjo su paralización, dando aviso al Ayuntamiento de Benissa y tramitándose seguidamente la solicitud de excavación arqueológica de urgencia.

Los trabajos comenzaron en el mes de diciembre de 2002 y se prolongaron hasta el mes de abril de 2003. Estando en curso tanto el estudio antropológico de las inhumaciones recuperadas como el estudio cerámico y material en general.

El trabajo realizado se ha ceñido al área afectada por la construcción de la piscina, obteniéndose, por tanto, un conocimiento parcial de la necrópolis que debe extenderse por todo el bancal excavado y por los inmediatos. De la misma manera, las estructuras de la antigua alquería islámica que habitaron estos individuos deben hallarse en las proximidades de la necrópolis, y preferentemente en las parcelas adyacentes situadas a superior altura sobre el nivel del mar. Durante la excavación se han documentado igualmente varias unidades estratigráficas de hábitat correspondientes a un momento inmediatamente anterior al uso de este espacio como área de enterramiento, lo que ha supuesto un resultado altamente satisfactorio al proporcionar algunos datos cronológicos que sirven para compensar la ausencia de elementos de datación como epígrafes o ajuares en las propias tumbas.

Se han identificado 21 tumbas, algunas de ellas afectadas por las roturas agrícolas, por los trabajos tradicionales de abancalamiento, por plantaciones de árboles o por la obra reciente. Todas ellas contenían restos humanos y eran enterramientos sencillos, de un único individuo, si bien no hay que descartar la existencia en la necrópolis de algunas tumbas de enterramiento múltiple si atendemos a noticias orales de ancianos de la zona.

Por lo que respecta a otros restos hallados, hemos identificado un posible horno, tres silos excavados en el tap de planta circular, uno de los cuales se situaba bajo una de las tumbas, y una estructura de piedra en seco en el interior de un espacio de planta ovalada excavado en el suelo.

Antes de describir las características particulares de cada tumba, pasaremos a definir las características comunes a casi todas ellas, teniendo en cuenta que el rito de enterramiento, algunas características de las tumbas y la posición de los cuerpos son elementos comunes y pertenecen sin duda a una cultura islámica con costumbres funerarias plenamente consolidadas.

Todos los enterramientos se hallan en fosas orientadas en dirección noreste-suroeste. Esta dirección es la habitual en los enterramientos islámicos del šarq al-Andalus. En nuestro caso la orientación media de las fosas es de 60°/240°,

oscilando entre los 25°/205° y los 70°/250°. La planta de las fosas ofrece una tendencia rectangular, con los lados mayores paralelos separados 40 o 50 cm y con los extremos redondeados. Su profundidad varía de unas tumbas a otras, entre los 30 y los 80 cm, siendo mayor en las ocasiones en las que el terreno es más blando. La sección de las tumbas es de lados rectos o bien un lado recto y otro inclinado con mayor anchura de fosa en la base. Habitualmente, el fondo de la fosa toca los estratos rocosos inferiores y los recorta.

Sobre la fosa se situaba una cubierta horizontal de losas de piedra sedimentaria local de gran tamaño. Según los casos, estas losas aparecen en posición horizontal sobre la rasante de la parte superior de las fosas, o bien se hallan caídas hacia el interior de la tumba de forma inclinada o en vertical. En algún caso no se ha hallado esta cubierta, lo que se debe o bien a que no existía –lo que explica los cortes de varias tumbas por otras en el sector occidental excavado–, o bien a las distintas alteraciones antrópicas que han afectado al yacimiento. El número de losas y su tamaño está en relación directa con la longitud de la tumba y con la estatura del individuo inhumado. En varias ocasiones se ha podido documentar la existencia de una doble capa de losas, dispuestas al tresbolillo. Uno de estos últimos ejemplos es el de la Tumba 7, en la que se documentó una doble capa de piedra. En este último caso, las losas se hallaban bajo una estructura de bloques calizos y mortero de cal de dimensiones menores que las de la fosa. Esta estructura se hallaba revestida de mortero de cal.

No se han encontrado restos de vestimentas, adornos o calzado, por lo que supuestamente el individuo se envolvía en un simple sudario antes de ser enterrado. Piernas y brazos suelen aparecer juntos, lo que puede servir de apoyo para esta hipótesis.

Los enterramientos casi siempre se sitúan dentro de la tumba en el lateral sur, menos frecuentemente en el lateral norte y casi nunca de forma centrada, en posición bastante bien ladeada. Este hecho revela que en el proceso de deposición ritual del cadáver, este se dejaba primero en el fondo de la fosa e inmediatamente después se ladeaba contra una de las paredes.

El relleno de tierra del interior de las fosas es de las mismas características que el de los estratos en los que se hallan excavadas, e incluso aparecen materiales cerámicos iguales a los de estas unidades estratigráficas. Esto debe interpretarse como prueba de la práctica de un ritual de enterramiento, en el

sentido literal de la palabra, en el que antes de ser cubiertas y señalizadas las tumbas con losas, se aporta tierra sobre el individuo.

Los cadáveres se orientan en todos los casos de la misma manera, con la cabeza en el extremo suroeste mirando al sur y los pies en el lado noreste, documentándose al menos dos casos en los que la posición del cadáver corrige la orientación de su fosa, demasiado desviada hacia el norte. La posición del tronco y las extremidades es más variada, pero siempre dentro de un modelo común de posición decúbito lateral derecho.

La alteración de las capas superficiales no nos permite generalizar algunas características como, por ejemplo, las estructuras situadas sobre las cubiertas de losas, que debieron ser en origen más frecuentes.

La necrópolis invadió una zona anterior de hábitat, de la que quedan restos de silos. Estos silos tienen planta circular y forma de cubeta (2 casos) o piriforme (1 caso). Se hallan excavados en el tap y rellenos con estratos de piedra y arcillas con escaso material arqueológico, datable en el siglo XII.

Entre los indicios más evidentes de este nivel de hábitat destaca un horno excavado en el tap, localizado en el perfil sur. Las paredes están quemadas y el relleno interior es de cenizas y restos de la propia pared quemada.

El único resto de construcción asociable con esta ocupación ha sido un muro curvo emplazado en una estructura de planta oval excavada en el tap. Esta estructura recuerda los aljibes o jardineras de los patios de las casas islámicas, con la diferencia de que en nuestro ejemplo el patio no existe. El relleno de esta estructura proporcionó dos estratos, uno de abandono (UE 16) con escasa cerámica, y otro de colmatación (UE 15) de arcillas de color negro con indicios orgánicos y numeroso material cerámico de origen doméstico, con abundancia de ataifores vidriados, jarritas pintadas con óxido de hierro y manganeso, jofainas, marmitas, cazuelas, tapaderas de base hundida, alcadafes, etc.

El material cerámico debe datarse entre los siglos XI y XII, destacando los de mediados y segunda mitad del siglo XII. No se han encontrado materiales típicos del primer tercio del siglo XIII como pueden ser las tinajas estampilladas, las jarritas esgrafiadas y los candiles de pellizco o de pie alto.

La secuencia estratigráfica del yacimiento no presenta complicaciones destacables.

En resumen, puede decirse que se han documentado tres estratos extensos por toda el área excavada. Los dos primeros se corresponden con niveles superficiales de tierra poco compacta y con señales de roturaciones agrícolas y plantaciones de árboles. Bajo ellos se localizan las tumbas que se hallan excavadas en otro nivel extenso (UE 12) de limos y arenas que cubre el tap que sirve de base geológica del yacimiento. Por debajo de la tumba 12 se localizó uno de los silos excavados en el tap, cuya construcción cortó también la UE 12. En la UE 12 y en el relleno de las tumbas se hallan los materiales cerámicos más antiguos, entre los que se identifican fragmentos de jarritas decoradas con cuerda seca, de ataífores decorados con técnica de verde y manganeso y verde sobre blanco, y de jarritas pintadas con óxido de hierro y manganeso con motivos lineales o flores de loto.

Pasaremos a reseñar las características de cada tumba:

Tumba 1. Afectada por los trabajos mecánicos previos a la excavación. Mide 160 cm de longitud, y se conserva 25 cm en anchura. Se recupera parte del cráneo y de las costillas del esqueleto de un joven.

Tumba 2. Conserva parte de la cubierta de losas en su mitad oriental; la mitad occidental está alterada por un hoyo de plantación, que ha seccionado parte del cráneo. Enterramiento infantil en una fosa de 1 m de longitud y 48 cm de anchura.

Tumba 3. Enterramiento de un adulto, en fosa de 195 cm de longitud y 70 cm de anchura, cubierta con siete losas de gran tamaño sobre las que se apoyan otras cuatro de menor tamaño. Las losas han caído al fondo de la tumba alterando la posición del esqueleto, que presenta las piernas juntas y las manos en el costado derecho.

Tumba 4. Enterramiento infantil en fosa de 110 cm de longitud y 50 de anchura, cubierta con cuatro losas. La posición del esqueleto se inclina ligeramente al sur, con las piernas flexionadas hacia el norte y la mano derecha bajo la cadera.

Tumba 5. Enterramiento infantil en fosa de 1 m de longitud y 39 cm de anchura, cubierta con 5 losas de pequeño tamaño. Presenta los brazos estirados con las manos juntas delante de la cadera y las piernas juntas ligeramente flexionadas.

Tumba 6. Enterramiento infantil en fosa de 1 m de longitud y 45 cm de anchura, cubierta con 5 losas de pequeño tamaño bien conservadas en posición

horizontal. El esqueleto presenta los brazos flexionados y las piernas estiradas y separadas.

Tumba 7. Enterramiento de un adulto en fosa de 220 cm de longitud, 70 de anchura y 80 cm de profundidad. Se halla cubierta por una doble capa de grandes losas, sobre la que se encuentra una estructura de bloques y mortero de cal de 167 cm de longitud y 67 cm de anchura, con enlucido de mortero de cal en los laterales. El esqueleto, en buen estado de conservación, presenta los brazos ligeramente flexionados y las piernas estiradas.

Tumba 8. Enterramiento de un joven o adulto en fosa de 30 cm de anchura, alterada por las tareas mecánicas previas a la excavación. Solo se conservan 70 cm de longitud, y solo se recuperan las piernas del esqueleto.

Tumba 9. Enterramiento de un esqueleto de 158 cm de longitud, en fosa indiferenciada de la que no se localiza la cubierta. Presenta los brazos ligeramente flexionados hacia el sur con las manos juntas delante de la pelvis, y las piernas ligeramente flexionadas con los pies juntos.

Tumba 10. Enterramiento de un adulto de 163 cm de longitud en fosa indiferenciada de la que no se localiza la cubierta. La parte central del fondo de la fosa tiene sección en V. El lado izquierdo del esqueleto se halla desplazado hacia el sur, con la columna muy doblada, el cráneo aplastado y el hombro izquierdo cortado, los brazos se hallan ligeramente flexionados y las piernas estiradas con los pies juntos.

Tumba 11. Enterramiento de un adulto de 186 cm de longitud en fosa indiferenciada de la que no se ha encontrado la cubierta. Presenta el brazo derecho alargado bajo el cuerpo y el izquierdo ligeramente flexionado, las piernas alargadas con los pies juntos.

Tumba 12. Enterramiento de un adulto en fosa de 160 cm de longitud y 60 cm de anchura, cubierta con 6 losas de piedra. El esqueleto se halla en posición flexionada, con la espalda curvada y el lado izquierdo adelantado hacia el sur, los brazos flexionados y las piernas muy flexionadas.

Tumba 13. Enterramiento infantil alterado por las tareas mecánicas previas a la excavación. Solo se conserva de forma longitudinal la mitad sur de la tumba, de 125 cm de longitud, sin restos de cubierta. Se ha recuperado la mitad derecha del esqueleto y la parte frontal del cráneo.

Tumba 14. Enterramiento en fosa casi totalmente perdido, del que se recupera parte del cráneo fuera de contexto y un fragmento de omóplato.

Tumba 15. Enterramiento de un joven en fosa de 156 cm de longitud y 40 de anchura; no se documenta la cubierta. Los brazos están flexionados y las piernas juntas y ligeramente flexionadas.

Tumba 16. Enterramiento infantil en fosa de 142 cm de longitud, alterado por actuaciones mecánicas previas a la excavación que dejaron solo 20 cm de anchura. Los restos recuperados están muy alterados por raíces.

Tumba 17. Enterramiento infantil casi totalmente destruido por las alteraciones mecánicas previas a la excavación. Solo se recuperan restos de un brazo y una mano.

Tumba 18. Enterramiento infantil muy alterado por la maquinaria. Es el único caso del yacimiento en que una tumba se halla cortada por otra fosa (la de la tumba 19). Presenta los brazos alargados en el lado sur de la fosa.

Tumba 19. Enterramiento de un joven en fosa de 172 cm de longitud y 46 de anchura. Se halla parcialmente alterado por las obras mecánicas previas a la excavación, habiéndose perdido parte de las extremidades inferiores. Presenta los brazos flexionados y las piernas alargadas con las rodillas juntas.

Tumba 20. Enterramiento de un feto o de un recién nacido en una fosa de reducidas dimensiones, de 70 cm de longitud y 28 cm de anchura, y apenas 6 cm de profundidad, cubierta con dos losas de piedra.

Tumba 21. Enterramiento de un joven-adulto en fosa de 174 cm de longitud y 40 de anchura, de la que no se halla la cubierta. Está alterado por raíces, y el relleno contiene gran cantidad de bloques y cantos. Los brazos están flexionados, la cadera izquierda adelantada y las piernas extendidas y paralelas.



Vista desde el este



Cubierta de las tumbas 3 y 4



Tumba 15